

**LA SECUENCIA DE AZAPA DEL
CENTRO SUR ANDINO:
UNA REVISION DE LAS CONTRIBUCIONES DE
PERCY DAUELSBERG HAHMANN.***

por:
MARIO A. RIVERA D.



* Este trabajo fue presentado al 60 Annual Meeting de la Sociedad Americana de Arqueología, en el Simposio Northern Chilean Prehistory and the Atacama Desert, A Symposium Honoring Percy Dauelsberg Hahmann, Minneapolis, Mayo 1995.

RESUMEN

Se destacan las principales contribuciones realizadas por Percy Dauelsberg en la disciplina arqueológica, las que representan una verdadera innovación de la arqueología de los andes centro- sur; planteando consideraciones acerca del desarrollo cultural a través del tiempo y en referencia a modelos previos de interpretación de la prehistoria del área mencionada.

ABSTRACT

Percy Dauelsberg's main contributions to the archaeological discipline are highlighted, which represent a real innovation in the archaeology of the Central South Andes; stating considerations about cultural development through time with reference to previous patterns of interpretations of the prehistory of the area.

El 3 de julio de 1994 recibimos la noticia del desaparecimiento de uno de los pilares de la arqueología chilena, y muy en especial de la región de Arica, don Percy Dauelsberg Hahmann. Muchos recuerdos y experiencias me unieron a la figura de Percy, pero tal vez la más imborrable de todas, a lo mejor por constituir el punto de partida de un camino que se plasmaría en amistad, colaboración y apoyo mutuo, fue aquel momento en Santiago al inicio de la romántica era del 60. Por aquel entonces, siendo un estudiante universitario bisoño, compartiendo el idealismo de un grupo de jóvenes decididos por la arqueología y guiados por un excelente profesor, reunimos nuestros escuálidos ahorros para, conjuntamente a profesores de arqueología del departamento de historia de la Universidad de Chile, invitarlo desde Arica a enseñarnos su experiencia y a explicarnos sus avances científicos en una época en que publicar era prohibitivo. Este contacto directo me enseñó la persona y confieso, fue uno de los momentos que marcaron mi rumbo. Es imposible olvidar las largas tertulias nocturnas en **El Bosco** de Alameda, que coronaban nuestras clases y seminarios diurnos en la facultad. Allí, todos fantasmas ideales reunidos hablando de otros mundos en tiempos desconocidos, ejercitando ensayos cronológicos que caían derrumbados cuando al aclarar, un pequeñuelo solía ofrecer el periódico del día. Pero, ¿qué ha pasado?, ¿qué hora es? ¿7 A.M.? Corremos a clases en el nuevo día que se inicia...

Es que la experiencia brindada por Percy en aquellos días era la de un arqueólogo eminentemente de terreno, un hombre de campo, con toda la visión y conocimiento de los problemas que trata. Es la época en que propone, conjuntamente con su grupo, la columna vertebral del esquema cronológico de la arqueología ariqueña, que se transformará con el tiempo en base indiscutible del trascendental desarrollo para la arqueología de los Andes Meridionales. Sus ideas y su tiempo están muy relacionados a la generación de grandes arqueólogos andinos especialmente de Perú, donde primero hizo impacto su trabajo. Es el momento en que Luis G. Lumbreras, Ramiro Matos M. y Hernán Amat O. comienzan a entregar sus primeras periodificaciones a la luz de interpretaciones que incluyen el fenómeno andino de manera más global.

En estas circunstancias, Percy Dauelsberg participaba de las reuniones de trabajo y seminarios periódicos que se llevaban a efecto en Perú y Bolivia. Conocía y tenía familiaridad con los principales sitios de la arqueología clásica andina, desde Chavín a Tiwanaku, desde Machu Picchu a Nazca. Como verdadero científico de espíritu, buscó

la ayuda de metodologías que pudieran explicar mejor sus planteamientos. Viajó a Estados Unidos para tener contacto directo con materiales, museos e investigadores. Así, realizó estancias en el American Museum en New York con Junius Bird y en la Universidad de California, Berkeley con John Rowe que fueron fundamentales para su desarrollo profesional, y también para la arqueología chilena. Llegó a Chile con un amplio dominio de la metodología cerámica y supo transmitir su conocimiento adquirido a los jóvenes en formación. El Manual de Cerámica de Anna Shepard se transformó en una lectura popular y su aplicación a la complejidad cerámica de Arica constituyó uno de los primeros aciertos de Dauelsberg. Su conocimiento sobre textiles desarrollado con la ayuda de Junius Bird también fueron una novedad y una ayuda insospechada en la configuración de una nueva interpretación para la arqueología meridional andina. Atrás comenzaban a quedar los días en que un grupo de "amigos de la arqueología" decidían reunir algunas reliquias arqueológicas y crear el Museo de la Calle Sotomayor en Arica. La obra comenzó a crecer y gracias a la situación coyuntural de la creación de universidades regionales, una que llegaría a transformarse en pilar sólido de la arqueología, la Universidad del Norte, decide crear el Museo Arqueológico, incorporando toda la obra de este grupo de arqueólogos ariqueños, liderados por Percy. Son los años posteriores al memorable congreso de Arqueología que se celebró en San Pedro de Atacama en 1963 y en donde Percy tuvo una destacada participación con su ponencia sobre Faldas del Morro.

Lo que viene a continuación es el complemento y proyección de estas primeras situaciones y que me llevaron a interactuar con Percy en un múltiple plano de actividades. Desde la investigación misma, como colaboradores, a compañeros de viaje, mi colaborador en la función administrativa, mi amigo en múltiples experiencias como embajadores ante el mundo científico en innumerables lugares. ¡Cómo me viene a la mente nuestras discusiones sobre Tiwanaku, en lugares como Cuzco o Copacabana, nuestras largas y solitarias reuniones en Mendoza, Cipoletti o Bogotá. Mi compañero de expedición por las rutas del camino del inca en Caragua, Belén o Chapiquiña, en las noches amenas al calor del fogón en donde me contaba historias interesantes de personajes comunes, o de sus ascensiones a las cumbres andinas. Aquellas temporadas en Camarones y Pisagua, donde tras exitosas noches de pesca, otras de sus pasiones, compartía su conocimiento sobre la época dorada de Pisagua, al compás del sorbo ameno del infaltable té pero en taza de porcelana, pues de lo contrario no es té, o de aquellas comidas que gustaba de preparar al final de la jornada.

Los trabajos arqueológicos de Percy Dauelsberg destacan como las contribuciones más interesantes de la prehistoria de los Andes Centro-Sur en las últimas décadas. Con su desaparecimiento, tanto la arqueología andina como la arqueología chilena han perdido una de sus figuras más prominentes. Percy Dauelsberg fue hijo de una familia alemana que mantuvo oficinas comerciales en el sur del Perú y en el norte de Chile. Su padre ayudó al célebre arqueólogo alemán Max Uhle en sus viajes a través de las repúblicas andinas en las primeras décadas del siglo. El mismo Percy fue un admirador de los logros obtenidos por Uhle y probablemente su más tenaz estudioso de su vida. Hasta tal punto, que en los años 80 Dauelsberg pudo por fin cumplir uno de sus más ansiados sueños... estudiar los archivos de Uhle depositados en el Instituto de Americanística en Berlín. Resultado de este trabajo son sus escritos póstumos de los trabajos de Max Uhle en Chile, Argentina y Bolivia que están siendo publicados por la Comisión Arqueológica Alemana en Bonn.

En este volumen dedicado a su memoria se presenta un conjunto de colaboraciones que se insertan en la obra de Dauelsberg. Trataremos a continuación de destacar sus principales contribuciones ya que su legado representa una renovación de la arqueología

de los Andes Centro-Sur. De esta forma, se harán consideraciones acerca del desarrollo cultural a través del tiempo teniendo en cuenta los contenidos culturales mismos, desde un punto de vista tanto sincrónico como diacrónico, y en referencia a modelos previos de interpretación acerca de la prehistoria del norte de Chile y de los Andes Centro-Sur.

Dauelsberg fue parte de la interesante generación de los años 1960 de arqueólogos andinos que desarrollaron una interpretación más comprometida y dinámica del proceso andino. Se inscriben en este grupo Luis G. Lumbreras, Raniero Matos M., Hernán Amat O., Rosa Fung, Alberto Rex González, Carlos Ponce S. y otros. De tal forma, y debido a que fueron parte de aquellos que heredaron los logros andinos desarrollados en el pasado, también ellos fueron especialistas del desarrollo cultural de regiones específicas, y al mismo tiempo supieron insertar sus apreciaciones en una visión más amplia de la historia prehispánica andina de la que hacen referencia.

Los principales logros obtenidos por Dauelsberg se refieren al desarrollo de un modelo cronológico que enfatiza:

- (a) la presencia de una tradición de cazadores (Camarones y Tojo-Tojone)
- (b) la definición de un período formativo (Alto Ramírez)
- (c) la definición de una fase transicional entre las tradiciones pre-cerámica y cerámica (Faldas del Morro),
- (d) la configuración de una secuencia cerámica para la región de Arica, que ha servido de columna maestra para el área Centro-Sur Andina.

Dauelsberg estudió diferentes problemas a través de distintos períodos de tiempo, comenzando con los tempranos cazadores que fueron definidos por Dauelsberg a través de sus excavaciones en dos sitios importantes, a saber, Camarones-Sur en la costa, y Tojo-Tojone en la pre-cordillera (Dauelsberg 1983). Descripciones completas del material arqueológico le convencieron de la gran antigüedad y profundidad cronológica de la secuencia de Arica, colocando en la base de este desarrollo hacia los 10.000 años antes del presente.

Enseguida, Dauelsberg trabajó dos problemas relacionados en los sitios de Quiani y Morro de Arica (Dauelsberg 1974 y 1985). En Quiani pudo interpretar la relevancia de las poblaciones marítimas más tempranas en su proceso de adaptación. Y en Faldas del Morro, enfatizó la llegada de una nueva tecnología de la que formó parte la agricultura con irrigación, la cerámica y la metalurgia, definiendo una nueva etapa cultural relacionada al altiplano.

Aunque sus análisis están basados en contextos obtenidos de sitios de cementerios, Dauelsberg definió varios estilos cerámicos que le permitieron obtener una secuencia más detallada, especialmente desde el formativo hasta el horizonte tardío. Fue el primer chileno en aplicar la taxonomía cerámica de Anna Shepard (Shepard 1954), lo que complementó con análisis de seriación cerámica tan comunes en esos días.

Además de su interés por estudiar el archivo de Uhle, Dauelsberg también se preocupó de otro gran estudioso alemán que recorrió la zona a fines del siglo pasado y comienzos de este, A. Plagemann. Su obra sobre los geoglifos de Pintados (Plagemann 1906) fue traducida por Dauelsberg y será publicada en forma póstuma.

Otra de las preocupaciones de Dauelsberg fue la de obtener informaciones adicionales de terreno respecto del período tardío en el altiplano de Arica, puesto que reconoció que su secuencia era un poco débil respecto de esta área. Así, desde 1983 concentró su atención en la zona de Belén, estudiando las pukaras de Ancopachane, Chajpa, Huaihuarani, Incaullo y Trigalpampa, algunos sectores del camino del Inca, y los andenes de Colcapata (Dauelsberg 1983). El resultado de su trabajo le permitió

definir de mejor forma la expansión Colla asociada a la cerámica Chilpe como un evento anterior a la conquista incaica en la zona, y a diferenciar claramente los estilos Gentilar-Pocoma y San Miguel dentro de la fase regional, y cuyas características devienen de un desarrollo pre-local.

Dauelsberg definió muchos de sus tipos cerámicos en su trabajo de 1961, y presentado en el **Congreso Internacional de Arica**. Mas tarde, llegó a constituir el motivo principal para un intercambio memorable de puntos de vistas con Lumbreras y Núñez y que fomentamos ávidamente. A insistencia personal, lo incluimos en el primer número de nuestra revista Chungará, en ese tiempo todavía buscando justificarse (Dauelsberg 1972).

Los principales tipos definidos por Dauelsberg fueron: Faldas El Morro, como parte del formativo, los estilos tiwanacoides relacionados de Cabuza, Loreto Viejo, Sobraya, y Maitas/Chiribaya; los componentes locales caracterizados por San Miguel, Pocoma y Gentilar, y los estilos tardíos de Saxamar y Chilpe que Dauelsberg relacionó a Pacajes y Colla, respectivamente, y el Inka.

Otros dos estilos cuestionables también fueron definidos: Taltape, probablemente relacionado a Huruquilla, y Charcollo, un real enigma en la secuencia.

El Ordenamiento Cronológico.

Dauelsberg desarrolló su secuencia basada en modelos anteriores presentados por Uhle (1922) y Junius Bird (1943)

La secuencia de Uhle contiene los siguientes períodos: Inka, Chíncha Atacameño, Atacameño Indígena, Epigonal del Tihuanaco, Aborígenes de Arica y Hombre Primordial de Arica. Los primeros cuatro períodos están representados por culturas cerámicas y agrícolas, mientras las otras dos fueron consideradas como pre-cerámicas y agrícolas. Mas tarde, Junius Bird basándose en los resultados de sus excavaciones estratigráficas en los basureros conchíferos de Playa Miller, Quiani y Punta Pichalo, propuso la siguiente secuencia: Inka, Arica II, Arica I, Culturas de Pescadores II, Cultura de Pescadores I, incluyendo la cultura del anzuelo de concha (Bird y Rivera 1988)

PERIODOS	COMPLEJO/FASE	FECHA	UHLE	BIRD
TARDIO	SAXAMAR INKA	1500 D.C.	INKA	
DESARROLLO REGIONAL	CHILPE		CHINCHA/	ARICA II
	GENTILAR	1200 D.C.	ATACAMEÑO	
	SAN MIGUEL TARDIO	1100 D.C.	ATACAMEÑO/	ARICA I
MEDIO	SAN MIGUEL TEMPR.		INDIGENA	
	LAS MAITAS	700 D.C.	TIWANAKU	
FORMATIVO	CABUZA	380 D.C.	EPIGONAL	PICHALO IV
	ALTO RAMIREZ	300 A.C.	PROTONAZCA	
	EL LAUCHO	500 A.C.	ABORIGENES	
	MORRO DE ARICA			PICHALO III
CAZADORES/ RECOLECTORES	AZAPA	1000 A.C.		
	CAMARONES	1100 A.C.	HOMBRE	PESCADORES
	QUIANI	1700 A.C.	PRIMORDIAL II	
	CONANOXA	4000 A.C.		PESCADORES
	CHINCHORRO	6000 A.C.		II

CUADRO 1: SECUENCIA DE AZAPA DE ACUERDO A DAUELSBERG (1985:278) COMPARADA CON UHLE (1922) Y BIRD (1943).

Al comparar ambas secuencias, Arica I podría ser equivalente al Atacameño Indígena de Uhle, mientras Arica II puede serlo con respecto al Chíncha Atacameño. De la secuencia de Bird, Dauelsberg asumió que Arica I y II juntos formaban un solo complejo, mientras las influencias Tiwanaku en Arica eran dudosas aunque más seguras en Pisagua, y consecuentemente se habrían desarrollado antes de Arica I y II. La fase Inka fue apenas mencionada y registrada como un desarrollo evidente de acuerdo a las fuentes históricas.

Con esta información disponible, Percy Dauelsberg comenzó a trabajar en el área de Arica en los primeros años de la década del 50. En la **Mesa Redonda de Lima** en 1959, Dauelsberg propuso la siguiente secuencia para los períodos con cerámica: Inca Provincial, Saxamar, Charcollo, Arica II, Arica I-II Transición, Chilpe, Las Maitas, Sobraya II, Arica I y Sobraya I. Al año siguiente, en el **Conversatorio de Arequipa**, conjuntamente con Gary Vescelius, simplificaron la secuencia a los siguientes tipos cerámicos: Inca, Charcollo, Gentilar (antiguo Arica II), Saxamar, Chilpe, Pocoma (incluido en Arica I-II transición), Chiribaya (incluido originalmente dentro de Las Maitas), Las Maitas, Loreto Viejo (originalmente Sobraya I) y San Miguel (o Arica I). En el congreso de Arica ya mencionado de 1961, Dauelsberg hizo mayores refinamientos a esta secuencia.

Por ejemplo, las influencias de Tiwanaku clásico ya aceptadas en la reunión de Arequipa (fase Loreto Viejo), además del Tiwanaku expansivo, fueron mejor documentadas en el valle de Azapa en el sitio de Cabuza (sitios Azapa 1 y 2), en Sobraya (Azapa 3), Las Riveras (Azapa 33), en el valle de Chiza (Chiza 1), en el valle de Camarones (CAM 13) y en Locumba (LC 1). Percy agregó el tipo Chiza, caracterizado por una cerámica antropomórfica y modelada, del sitio tipo de Chiza, y que también se ha encontrado en Camarones y Azapa. Dauelsberg también pudo diferenciar un tipo de cerámica temprano que definió como Faldas El Morro, del sitio tipo ubicado en Arica. Esta cerámica formativa fue presentada formalmente más tarde en el primer **Congreso de Arqueología Chilena** en San Pedro de Atacama en 1963 (Dauelsberg 1985). Sus excavaciones realizadas en diversos sitios de Azapa (Azapa 1, 2, 13, 17, 20, 21, 23, 24, 33, 40, 41, 43, 48 y 50) le entregaron mayores evidencias para definir Cabuza como un tipo diferente.

De esta forma, con quince tipos cerámicos definidos para el área de Arica, Dauelsberg pudo agruparlos de acuerdo a contextos y asociaciones de entierros en las siguientes fases. Una fase tardía, representada por Saxamar, que en algún momento aparece asociado a Inca, y Chilpe, estilísticamente muy cercano a Saxamar, pero no asociado a Inca, de allí que lo ubique temporalmente anterior a Saxamar. Una segunda fase fue aquella de Gentilar, Pocoma y San Miguel. Aquí Pocoma aparece asociado a Gentilar, aunque éste no a San Miguel. De allí que San Miguel fuera interpretado como un tipo más temprano (no hay mayores evidencias de Arica I y II de las excavaciones estratigráficas de Bird en Playa Miller). Chilpe aparece asociado a Gentilar-Pocoma también en el conchal basurero de Playa Miller. Una tercera fase es aquella de los tipos tiwanakoides: Maitas, Chiribaya, Sobraya, Loreto Viejo y Cabuza. Una cuarta fase la constituye Charcollo y Chiza, y finalmente, el tipo Morro.

La secuencia cerámica aquí esbozada fue completada con observaciones y desarrollos específicos para cada fase incluyendo textiles, gorros, tipo de entierros, tratamiento de los cuerpos y otros rasgos no cerámicos (cestería, keros de madera, cucharas).

Al desarrollar esta secuencia, Dauelsberg tomó como base el modelo cronológico de John H. Rowe (Rowe 1962). Por tanto, él pudo definir sobre esta base los tres principales horizontes como sigue: Horizonte Tardío, caracterizado por Inca y Saxamar.

el Horizonte Medio, representado por Tiwanaku, y el Horizonte Temprano, del cual Dauelsberg solo especuló. El formativo fue incluido en la cerámica de Faldas del Morro. El Período Intermedio está representado por Chilpe, Gentilar, Pocomá, San Miguel, Las Maitas, Chiribaya, Sobraya, Loreto Viejo y Cabuza.

Posteriormente, con la información de datos de C-14 y Termoluminiscencia más recientes, Dauelsberg pudo reformular su periodificación. Así, incluyó Maitas-Chiribaya, Cabuza y Loreto Viejo en el horizonte medio, dejando San Miguel y Gentilar en el período intermedio tardío.

Indudablemente, este esquema cronológico representa una visión unilineal del desarrollo prehistórico de Azapa, un tanto diferente, conceptualmente hablando, de como lo concebimos hoy en día. Sin embargo, sus investigaciones contribuyeron enormemente a delinear una etapa más avanzada en la investigación arqueológica del área de los Andes del sur.

Y es precisamente el resultado de sus trabajos lo que hace posible enfatizar problemas específicos. Recientes investigaciones arqueológicas desarrolladas en diferentes sitios, incluyendo sitios de vivienda y basurales, han permitido recuperar evidencias más detallada. Por ejemplo, se ha podido definir Chinchorro como un largo desarrollo cultural diferente del que conforma la tradición andina, con varias fases que en conjunto contribuyeron al desarrollo típicamente andino de épocas posteriores (Rivera 1991). En esta interpretación, Faldas del Morro es parte de las fases iniciales de la tradición andina, integrándose a lo que hemos llamado desarrollo Alto Ramírez. Este está compuesto por tres momentos a saber: Alto Ramírez I o fase temprana (ca. 1000 - 500 A.C.), Alto Ramírez II o fase clásica (500 A.C. - 300 D.C.), y Alto Ramírez III o fase evolucionada (300 - 800 D.C.).

Al mismo tiempo, resultados de recientes estudios bio-arqueológicos enfatizan la discontinuidad de Chinchorro-Alto Ramírez (Aufderheide et al 1994, Aufderheide y Rivera 1995, Cartmell et al 1991, Ferrell et al 1993, Rivera y Aufderheide 1995, Rivera 1994). Sin embargo, esta situación no es muy clara en la región atacameña. Recientes investigaciones (Oakland y True en Tarapacá-40, Núñez en Tulán (1992, 1994), Rivera, Graffam, Shea y Carevic en el área de Ramaditas-Guatacondo (Rivera et al 1994, Rivera 1994, Graffam et al 1994), están entregando interesantes resultados en relación al formativo temprano y la dinámica de la complejidad atacameña. Aparentemente en estos oasis y quebradas hubo una imbricación de Alto Ramírez con Wankarani (Berman y Estévez 1993, y probablemente Pukara y Chiripa (Browman 1994, Hastorf et al 1995, Helsley-Marchbanks) de la cuenca Titicaca, y un desarrollo más regionalizado proveniente del arcaico tardío que Núñez define en la fase Tilocalar del sitio Tulán-54 (Núñez 1992) y que podría correlacionarse con Alto Ramírez I. Sin embargo, no se discute acerca de la relación de la tecnología andina, incluyendo práctica agrícolas con riego, metalurgia y artesanías especializadas desarrolladas bajo una compleja organización socio-política que incluyó fuentes para desarrollar una economía de complementariedad, aldeas con cierto desarrollo urbano de estructuras aglutinadas, relacionadas con diferenciación social, poder político y circulación de bienes. Otras aldeas, típicamente de Alto Ramírez II, también conocidas de la fase Toconao y Sequitor en el área de San Pedro de Atacama son Calar, Chiu Chiu-200, Tolor, Guatacondo y Turi en los valles y oasis occidentales, Caserones en Tarapacá y Azapa-83, el sitio-tipo de Alto Ramírez, en Azapa mismo. En el sur del Perú al parecer existió una situación similar con las fases Huaracane y Trapiche en el valle del Osmore (Feldman 1989, Moseley et al 1991, Goldstein 1993).

Con Tiwanaku, las relaciones núcleo-periferia son de suma importancia y todavía bajo investigación. Constituyen problemas claves que nos urgen a percibir explicaciones más globales en relación al proceso que condicionó el desarrollo Tiwanaku. Es posible que en este aspecto se puedan destacar dos procesos: uno se refiere a la imposición de Tiwanaku, el otro, al desarrollo de una organización pre-Tiwanaku fuera del altiplano mismo. Esto incluiría diferentes estrategias adaptativas para los grupos altiplánicos que se estaban estableciendo en los valles occidentales. Como ha sido sugerido de las secuencias de Tilocalar y Azapa, este fue un largo proceso que tomó más de 1000 años antes que Tiwanaku llegara a ejercer su dominación (aproximadamente 30 generaciones de acuerdo a Cocilovo y Rothhammer 1994).

La cronología en relación al proceso Tiwanaku está reflejada también en los estudios lingüísticos que sugieren la existencia de un grupo étnico temprano relacionado a Pukinas. La marcada diferencia entre Pukinas, Aymaras y Quechuas, tanto lingüística como biológicamente deben haber jugado un papel importante en la configuración de Tiwanaku y su posterior desarrollo.

Browman (1994), utilizando argumentos arqueolingüísticos sugiere que los grupos étnicos Aymara fueron migrantes tardíos en la cuenca del Titicaca, mientras Pukinas y Uros pueden haber sido los responsables del desarrollo Tiwanaku.

Estudios genéticos, por otra parte, indican la existencia de un posible stock temprano pre-Aymara que habría ocupado toda el área occidental, y que se encontraría relacionado a Uros, Chipayas y Atacameños (Rivera 1991:20).

Es interesante destacar la diferencia que presenta la fase Azapa/Cabuza con respecto a Maitas/Chiribaya. La primera es considerada como una manifestación típica altiplano/Tiwanaku en los valles bajos. En relación al período de desarrollo regional, Dauelsberg enfatizó la continuidad en decoración y forma de los tipos cerámicos desde Cabuza a Maytas y a San Miguel Temprano. Consideró además que el origen del desarrollo de Arica debía encontrarse en la fase Azapa/Cabuza. Sin embargo, investigaciones más recientes desarrolladas por Oscar Espouey (1994) sugieren que Maytas/Chiribaya aparece como el punto de partida para el desarrollo Arica. A este respecto, Azapa/Cabuza representaría un contenido Tiwanaku más puro, probablemente como consecuencia de un contacto más directo con Tiwanaku mismo. Mientras Maytas/Chiribaya se debe a las culturas locales, deben haber recibido igualmente algún tipo de estímulo de Tiwanaku. Este punto ha sido previamente señalado por nosotros (Rivera 1991:29). Estudios biológicos sugieren que los grupos Cabuza encontraron ciertas dificultades en su proceso de adaptación a un medio ambiente tan diferente como los valles occidentales, y en especial Azapa. La mortalidad infantil fue alta y un número significativo de mujeres murieron a consecuencia del parto (Arriaza et al 1984). Aufderheide y otros (1990) señalan un aumento en las frecuencias de neumonía. Con relación a Chinchorro, la tradición precedente, esta frecuencia aumenta casi diez veces con Cabuza. En Chinchorro de Morro 1 se registraron 27 casos entre infantes, todos fatales, y 65 casos en adultos, 10 de los cuales fueron fatales en un total de 92 casos. Mientras, en Cabuza, hubo 226 casos entre infantes, con 113 casos fatales, y 100 casos entre adultos, siendo 39 de ellos fatales, de un total de 326 casos. La frecuencia representa el número de casos por año por 1000 individuos. Este ejemplo ilustra, a juicio de los autores, un problema de grupos recién llegados en proceso de adaptación a un medio ambiente diferente (Aufderheide et al 1990).

El impacto de Tiwanaku en la secuencia de Azapa ha sido tan importante que uno puede preguntarse cómo es que aparece como un desarrollo inclusivo en gran parte del territorio, y al mismo tiempo reflejar cierto distanciamiento con respecto a las culturas

locales contemporáneas. Esta situación aparece claramente reflejada en el sitio AZ-141 donde los residentes locales reprocesaron sus cámaras funerarias, rompiendo sus contenidos y reemplazándolos por artefactos típicamente locales estilo Maytas/Chiribaya. A pesar que para la secuencia de Azapa no se han registrado artefactos Tiwanaku sofisticados ni rituales como en San Pedro de Atacama donde existe un conjunto de vasos keros de oro y un complejo de tabletas para alucinógenos, Tiwanaku jugó un papel mas consistente al influir mas directamente la región de Azapa. En San Pedro de Atacama, la fase Coyo es comparada con la fase Maytas de Azapa (Berenguer y Dauelsberg 1989) mientras la fase precedente Quito (400-700 D.C.) pudiera haber estado relacionada a Cabuza de Azapa. En el sitio de AZ-141 mismo, una prominente momia simbólica Tiwanaku fue colocada en el centro del sitio-cementerio Maytas. Estos eventos muestran una clara correspondencia con la evidencia que proviene de la cuenca del Titicaca (Stanish y De La Vega 1992, Kolata 1993), o de la región del Osmore (Moseley et al 1991, Goldstein 1993, Jessup 1991, Stanish 1991).

Otros puntos importantes en relación a Chiribaya también han sido señalados por Espouey (1994). Por ejemplo, ¿porqué Azapa/Cabuza y Masytas/Chiribaya son mas tempranos en Azapa que en la cuenca del Osmore? ¿cuál puede haber sido la relación entre Maytas/Chiribaya de Azapa con Chiribaya de Ilo? (Jessup 1991, Stanish 1991). Las diferencias cualitativas de los estilos cerámicos se deben a probables contactos mas tempranos como producto de una situación entre la periferia y el centro o se deben a la presencia de una fase Chiribaya mas temprana, no descrita aun para Ilo?

Para la última parte de la secuencia, Gentilar como estilo continúa siendo un enigma. Los establecimientos con cerámica negro sobre rojo permanecen controlando accesos a tierras productivas, asumiendo una importancia de establecimientos estratégicos, algunos de ellos constituyendo pukaras fortificados de tal forma que refuerzan su rol principal dentro del desarrollo local.

Las investigaciones de Dauelsberg en Belén, al interior de Azapa, entregan nuevas claves para el estudio del dominio Incaico mas tardío y su relación con los establecimientos locales, entre ellos, Chilpe, Saxamar y San Pedro III. Por sobre todo, el fino sentido de Dauelsberg de auscultar el cómo funcionó la dinámica de la prehistoria de Azapa le permitió desarrollar este interesante modelo que aquí hemos discutido brevemente. Es importante señalar que los análisis de Dauelsberg representan lejos la más importante contribución a la arqueología de los Andes del Sur. Este es el tipo de trabajos que hace posible avanzar en el conocimiento de la experiencia humana pasada en este territorio, entregando a su vez nuevas motivaciones para continuar el estudio de los desarrollos andinos.

	CIRCUMTI-TIKAKA	SW BOLIVIA	AZAPA	COSTA CHILE	OSMORE	DESIERTO ATACAMA
1350	INKA INKA LUPAQA COLLAO	PACAJE	INKA SAXAMAR CHILPE GENTILAR	INKA/CAMARONES-9 GENTILAR	INKA ESTUQUIÑA CHIRIBAYA III OTORA	INKA/CATARPE SOLOR
1100	TIWANAKU V	TIWANAKU V	SAN MIGUEL CABUZA MAITAS AZAPA CHIRIBAYA	SAN MIGUEL CABUZA MAITAS	CHIRIBAYA II CHIRIBAYA I CABUZA TUMILACA	
800		JACHAKALA	ALTO RAMIREZ III (SAN LORENZO)		CHEN CHEN OMO	COYO
500	TIWANAKU IV QEYA KALLAMARKA	TIWANAKU IV				OUITOR
D.C.	SILLUMOCO II				HUANCARANE	
A.C.	PUKARA		ALTO RAMIREZ II	ALTO RAMIREZ II	TRAPICHE	GUATACONDO/ TULOR/CALAR TOPATER
500	MAMANI CUSIPATA LLUSCO SILLUMOCO I		ALTO RAMIREZ I (AZAPA)	PISAGUA-7 CAMARONES 15-E PICHALO-III ALTO RAMIREZ I (FALDAS MORRO)		RAMADITAS/ TOCUNAO CASERONES CHIU CHIU
1.000	QALUYU CONDORI CHAMACTI	WANKARANI		CHINCHORRO III		TILOCALAR
2.000						

CUADRO 2: SECUENCIA CULTURAL ANDES CENTRO SUR

BIBLIOGRAFIA

- ARRIAZA, B., M.J. Allison, G. Focacci, E. Gerszten
1984 Mortalidad Materna y de la Niñez en el Area de Arica Prehispánica y Conceptos Asociados. **Chungará** 12:161-172.
- AUFDERHEIDE, A., M.J. Allison, M. Kelley, M.A. Rivera, M.A. Shipman, L. Tieszen.
1990 The Prehistory of Pneumonia in the Atacama Desert. Manuscrito, Paleobiology Lab University of Minnesota-Duluth.
- AUFDERHEIDE, A. M.A. Kelley, M.A. Rivera, L. Gray, L.L. Tieszen, E. Iversen, H.R. Krouse y A. Carevic
1994 Contributions of Chemical Dietary Reconstruction to the Assessment of Adaptation by Ancient Highland Immigrants (Alto Ramirez) to Coastal Conditions at Pisagua, North Chile. **Journal of Archaeological Science** 21(4):515-524.
- AUFDERHEIDE, Arthur y Mario A. Rivera
1995 Chemical Dietary Reconstruction of the Chinchorro mummies from the CAM-15D Site in Northern Chile. **II Congreso Internacional de Estudios Sobre Momias, Universidad de Los Andes, Cartagena, Colombia.**
- BERENGUER, J. y P. Dauelsberg
1989 El Norte Grande en la Orbita de Tiwanaku (400 a 1200 D.C.), **Culturas de Chile, Prehistoria desde sus orígenes hasta los albores de la conquista**, J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, editores, pp. 129-180, Editorial Andrés Bello, Santiago.
- BERMANN, Marc. J. Estévez C.
1993 Jachakala: A New Archaeological Complex of the Department of Oruro, Bolivia. **Annals of Carnegie Museum** 62(4):313-340.
- BIRD, Junius
1943 Excavations in Northern Chile. **Anthropological Papers American Museum of Natural History** 38, Pt.4, New York.
- BIRD, Junius y Mario A. Rivera
1988 **Excavaciones en el Norte de Chile.** Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica.
- BROWMAN, David L.
1994 Titicaca Basin Archaeolinguistics: Uru, Pukina and Aymara AD 750-1450. **World Archaeology** 26 (2):235-251.
- CARTMELL, L.W., A. Aufderheide, A. Springfield, Ch. Weems, B. Arriaza
1991 The Frequency and Antiquity of Prehistoric Coca-Leaf Chewing Practices in Northern Chile: Radioimmunoassay of a Cocaine Metabolite in Human Mummy Hair. **Latin American Antiquity** 2:260-268.
- COCILOVO, J. y F. Rothhammer
1994 El Valle de Azapa en el Norte de Chile. Análisis de un modelo bio cronológico para establecer la estructura de la población. **III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica.** Rio de Janeiro.
- DAUELSBERG, Percy
1972 (1961) La Cerámica de Arica y su situación cronológica. **Chungará** 1/2:17-24.

- 1972 Carta respuesta a Luis G. Lumbreras "Sobre la Problemática Arqueológica de Arica". **Chungará** 1/2:32-37.
- 1974 Excavaciones Arqueológicas en Quiani (Provincia de Tarapacá, Depto. de Arica). **Chungará** 4:7-38.
- 1983 Tojo Tojone: Un Paradero de Cazadores Arcaicos (Características y Secuencias). **Chungará** 11:11-30.
- 1983 Investigaciones Arqueológicas en la Sierra de Arica, Sector Belén. **Chungará** 11:63-83.
- 1984 Taltape: Definición de un Tipo Cerámico. **Chungará** 12:19-40.
- 1985 Faldas del Morro: Fase Cultural Agroalfarera Temprana. **Chungará** 14:7-44.
- ESPOUEYS, Oscar
1994 En torno al surgimiento de la cultura Arica. **XIII Congreso de Arqueología Chilena**, Antofagasta.
- FELDMAN, Robert
1989 The Early Ceramic Periods of Moquegua Ecology, **Settlement and History in the Osmore Drainage, Peru**, D.S.Rice, Ch. Stanish, y P. Scarr, editores, pp. 207-217. BAR Internacional Series 545, Oxford.
- FERRELL, R.E., F. Rothhammer, D.A. Merriwether
1993 Mitochondrial DNA Variation in Ancient and Contemporary Chilean Populations. **Reunión Internacional Patterns of Morbidity in Andean Aboriginal Populations: 8000 years of Evolution**, Arica.
- GOLDSTEIN, Paul
1993 Tiwanaku Temples and State Expansion: A Tiwanaku Sunken-Court Temple in Moquegua, Peru. **Latin American Antiquity** 4(1):22-47.
- GRAFFAM, G., M.A. Rivera y A. Carevic
1994 Copper Smelting in the Atacama: Ancient Metallurgy at the Ramaditas Site, Northern Chile. In **Quest of Mineral Wealth. Aboriginal and Colonial Mining and Metallurgy in Spanish America**, Alan K. Craig y Robert C. West, editores **Geoscience and Man** 33:75-92.
- HASTORF, Christine, Matthew Bandy, Lee Steadman, Sonia Alconini, Bill Whitehead
1995 New evidence for ritual and other activities at Chiripa. **60 Annual Meeting Society for American Archaeology**, Minneapolis.
- HELSLEY-MARCHBANKS, Anne M.
1995 Formative Period in Chayante, Bolivia: Investigations at the site of Puente Mayu. **60 Annual Meeting Society for American Archaeology**, Minneapolis.
- JESSUP, D.
1991 General Trends in the Development of the Chiribaya Culture, South Coastal Peru. **56 Meeting of the Society for American Archaeology**. New Orleans.
- KOLATA, Alan L.
1993 **The Tiwanaku, Portrait of an Andean Civilization**. Blackwell Cambridge.
- LUMBRERAS, Luis G.
1972 Sobre la Problemática Arqueológica de Arica. Carta dirigida a Percy Dauelsberg y Lautaro Núñez, Lima 9 de Enero de 1972. **Chungará** 1/2:25-27.

- MOSELEY, M. R. Feldman, P. Goldstein, y L. Watanabe
1991 Colonies and Conquest: Tiahuanaco and Huari in Moquegua. **Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government**, W. Isbell y G. McEwan, editores, pp. 121-140 Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.
- NÚÑEZ, Lautaro
1972 Carta respuesta a Luis G. Lumbreras sobre la Problemática Arqueológica de Arica **Chungará** 1/2:27-32.
- 1992 Ocupación arcaica en la Puna de Atacama: secuencia, movilidad y cambio. **Taraxacón** pp. 283-357, Smithsonian Institution, Washington D.C.
- 1994 Emergencia de complejidad y arquitectura jerarquizada en la Puna de Atacama: las evidencias del sitio Tulán-54. **Taller de Costa a Selva, Producción e Intercambio entre los Pueblos Agroalfareros de los Andes Centro Sur**. María ester Albeck, ed. pp. 85-115. Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Universidad de Buenos Aires.
- PLAGEMANN, A.
1906 Uber die Chilenischen Pintados. **XIV Congreso Internacional de Americanistas**. Stuttgart (1904). Engänzungs band 3-87, Stuttgart.
- RIVERA, Mario A.
1991 The Prehistory of Northern Chile: A Synthesis. **Journal of World Prehistory** 5(1):1-47.
- 1994 Comentarios sobre el trabajo de Bernardo Arriaza: Tipología de las momias Chinchorro y evolución de las prácticas de momificación. **Chungará** 26(1):25-34.
- 1994 Hacia la Complejidad Social y Política: El Desarrollo Alto Ramírez del Norte de Chile. **XI Congreso Arqueología Argentina**, San Rafael, Mendoza.
- RIVERA, Mario A., Daniel E. Shea, Alvaro Carevic y Gray Graffam
1994 En torno a los orígenes de las sociedades complejas andinas: Excavaciones en Ramaditas, una aldea formativa del Desierto de Atacama, Chile. **XIII Congreso Arqueología Chilena**, Antofagasta.
- RIVERA, Mario A. y Arthur Aufderheide
1995 Archaeological Remains for the Chemical Dietary Reconstruction of a late phase Chinchorro site, Camarones-15-D, Northern Chile. **II Congreso Internacional de Estudios Sobre Momias, Universidad de Los Andes, Cartagena, Colombia**
- ROWE, John H.
1962 Stages and Periods in Archaeological Interpretation. **Southwestern Journal of Anthropology** 18 (1).
- SHEPARD, Anna O.
1954 **Ceramics for the Archaeologist**. Publication 609. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.
- STANISH, Charles
1991 A Late Pre-Hispanic Ceramic Chronology for the Upper Moquegua Valley, Peru, **Fieldiana Anthropology New Series** 16.
- STANISH, Charles y E. De La Vega
1992 Tiwanaku Expansion into the Southwestern Titicaca Basin, Peru. **57 Meeting Society for American Archaeology**, Pittsburgh.
- UHLE, Max F.
1922 Fundamentos Etnicos y Arqueológicos de Arica y Tacna. **Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos**, Quito.